

**S**ELLOS bordados o con hologramas; piezas confeccionadas en cuero, porcelana, vidrio, con incrustaciones de cristal de Swarovski; formatos que conforman rompecabezas...; en verdad, el correo de Austria, no cesa de asombrar a todos.

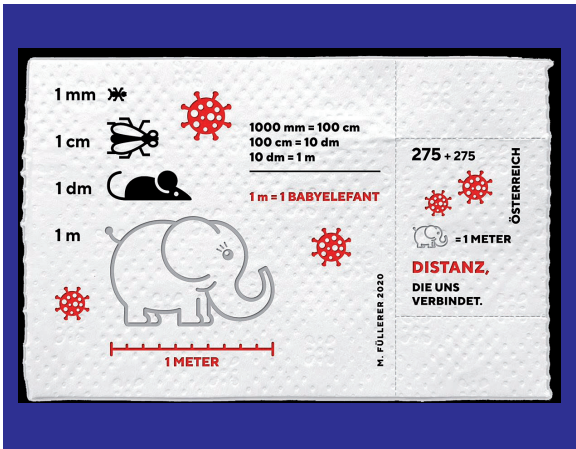
El pasado 30 de octubre, la pequeña nación centroeuropea puso a circular una estampilla dedicada a la covid-19.

¿Sus datos técnicos generales? Valor facial: 2.75 + 2,75\* euros; medida: 40x50 milímetros; diseño: Marion Füllerer (se consigna en la pieza); tipo de impresión: serigrafía; impresa por: Variuscard Produktions-und Handels GmbH; tirada: 300 000 ejemplares en hojas de un sello.

Podría pensarse en una de las tantas emisiones cuya temática es la pandemia que ha revolucionado al planeta, pero no, está confeccionado en un soporte singular, pionero en la filatelia: papel sanitario (papel tisú).

No, no leyó mal. Distanz, die uns Verbindet (La distancia que nos une), lema que aparece en la pieza recurrió a tal soporte innovador en franca alusión a la compra compulsiva por una parte de la población ansiosa al comienzo del forzoso confinamiento.

Según detalla el correo del hermano país, tan singular mini hoja única “se imprime en papel higiénico real y se hace en el mismo tamaño que un pedazo de papel higiéni-



co. En colaboración con un fabricante austriaco de papel higiénico, una lámina autoadhesiva hecha de papel fabricado a partir de fibras naturales se une al reverso del papel higiénico con el fin de hacerla más resistente al desgarro y hacer posible desmontar el sello fácil-

mente. Otra característica original son las perforaciones del sello, típicas del papel higiénico”.

\*El valor de franqueo es 2,75 euros, la segunda cifra se destina por el correo a una causa benéfica.

**LUCÍA SANZ ARAUJO**

**Con sabor de ayer**

**A**UNQUE el móvil o teléfono celular es símbolo de la vida moderna, la palabra que le da nombre, por el contrario, tiene sabor a antigüedad.

Procede, en última instancia, de la raíz indoeuropea *kel-*, que significa “ocultar, encerrar, proteger”; de ella se formó la palabra latina *cella* con el sentido de “habitación pequeña”, que en el castellano medieval se transformó en **celda**, vocablo que daba nombre a “los aposentos destinados a los religiosos en los conventos”.

El diminutivo de *cella* es *cellula*, “pequeñas divisiones hexagonales de un panal de abejas”, que pasó al español como **célula**, término que, en ver-

**Palabreando**

dad, tuvo poco uso hasta que la revolución científico-técnica en el siglo XVII llegó a la biología y, a partir de entonces, se definió como la “unidad fundamental de los organismos vivos generalmente de tamaño microscópico, capaz de reproducción independiente [...]”.

Posteriormente, la química nombró **celulosa** al nuevo material formado por microscópicas celdas vacías, es decir, “con aspecto de célula” y de este material, se obtuvo el **celuloide**, “cuerpo sólido, casi transparente y muy elástico, que se empleó en la industria fotográfica y cinematográfica hasta los años 70 del pasado

siglo”, “película”. El desarrollo de la electrónica propició diversos inventos para generar electricidad mediante la llamada **célula fotoeléctrica, solar** o **fotovoltaica**, también llamada **celda solar** o **fotocélula**, un dispositivo electrónico que permite transformar la energía lumínica en eléctrica.

Este tipo de teléfonos portátiles –el celular– presenta una arquitectura celular; de ahí el nombre. En Hispanoamérica se emplea más la denominación **teléfono celular** y se usan abreviaciones como **celular, celu, cel** o **celuco**, y en España se prefiere **teléfono móvil** o **móvil**; pero ambas varian-

tes resultan igualmente válidas.

A propósito de la difusión de este artefacto, sus múltiples funciones y la dependencia que crea, ha surgido el término **nomofobia**, “miedo irracional a permanecer sin el móvil”. La palabra que da nombre a esta nueva fobia es un acrónimo del inglés **no-mobile-phone phobia**, que aún no ha sido incluida en el *Diccionario de la lengua española (DLE, 2014)*; aunque poco a poco su uso va generalizándose.

Así, con sabor de ayer, surgen en estos tiempos nuevos vocablos para denominar nuevas realidades.

**MARÍA LUISA GARCÍA MORENO**